



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id. 3
 Extranjero y Ultramar smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXXI.

OVIEDO 15 DE DICIEMBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

SUMARIO.

I. *Teverga y Somiedo*, por Fermin Canella y Secades.—II. *El Batallon de Voluntarios de Covadonga en la guerra de Cuba*, por Francisco de Borja Canella y Secades.—III. *La Cita*, por Félix de Aramburu y Zuloaga.—IV. *Recuerdos de un viaje desgraciado*, por Hans Czolvaec.—V. *Ecos y Rumores*, por Fulano.—VI. *Libros y Revistas recibidos*, por F.—VII. *Revista de la prensa asturiana*, por C. S.—VIII. *Correspondencia particular de la Revista*.—IX. *Anuncios*.

TEVERGA Y SOMIEDO.

A Ramon Reguera del Busto.

Oviedo.—Trubia.—Abadía de Tuñon.—La Cueva del Notario.—La Torre de Proaza.—Las Peñas de Caranga.—D. Gabriel Hein.—La Senda.—Teverga.—Datos y un poco de Geología—Valdecarzana.—La Colegiata.—Villanueva.—Valdesampedo.—La Gruta de Fresnedo.—El Privilegio del Páramo.—Valdesantibanes.—Escursion á Somiedo.—Saliencia.—Los Lagos de Camayor.—El cordal de la Mesa.—Piedra-Jueves.—Los Pastores.—Regreso.

No ha mucho tiempo que mi mas íntimo é inseparable amigo me entregó para la REVISTA DE ASTURIAS las siguientes páginas de su cartera de viaje, que al pié de la letra son como siguen, ni punto más ni punto menos:

Mi mejor y predilecto compañero: no se avenía mi paciencia á la soleada de Oviedo en los últimos dias de Julio y primeros de Agosto. Dije á

los pocos que quedaban que marchaba de la capital, y como no añadí para donde partía no faltó quien supuso que me dirigía á Bayona, Biarritz, Cambo y San Juan de Luz. ¡Ojos que tal vieran! y puedes figurarte el cambio sabiendo que dirigí mis pasos, no para Gijon y Luanco como tambien creyeron otros, sino para el concejo de Teverga, donde tenía que cumplir con gratas y nunca bastante agradecidas afecciones.

I. Salí muy de madrugada de la ciudad de Fruela, pues la del alba sería cuando tomé el camino que conduce á Trubia y á Proaza. Si á otro que tú me dirigiese, aquí vendría bien una digresion sobre el amanecer y algo de aquello poco repetido sobre el cantar de los pajarillos saludando á Febo, digo al Sol, rey de los astros y señor del día. Nada, pues, de digresiones. Dejé á la izquierda á Priorio y su castillo, ántes de nuestros prelados y anda, que te anda, más arriba trás de un saludo de atencion en el Portazgo, donde confluyen el Nalon y el Trubia, llegué al magnífico establecimiento de este nombre.

Sus trabajadores entraban entónces á su diaria faena. Como ya en otras ocasiones visité la gran Fábrica, me creí dispensado de hacerlo ahora, ántes que el calor del día me mortificase al continuar mi camino. Sin embargo, he querido escribirte las siguientes noticias para que veas que soy minucioso:

II. Data la gran fundicion de 1792, construyéndose ya dos altos hornos dos años más tarde. Sufrió alguna paralización desde la invasión francesa hasta que en 1844 tomó nuevo impulso bajo la dirección del que después fué general Elorza, construyéndose sucesivamente hasta ahora nuevos altos hornos, y talleres que abrazan todos los ramos de la metalúrgia del hierro, desde la extracción de los minerales hasta su conversión en hierro forjado y acero, y además la fabricación de piezas de artillería, municiones, sunchos y llantos sin soldadura: la de montajes, calderas de vapor y otras obras de palastro; la construcción de aparatos de fuerza, máquinas y carruajes, con otros auxiliares como limas y ladrillos refractarios.

El número de obreros suele variar de 800 á 500, y la consignación media concedida á esta fábrica en los últimos años ha sido de 977,858 pesetas, pero se habla de su aumento.

III. Seguí mi ruta á la orilla del río por Trubia, Vega y San Andrés, aconsejándote que pases con cuidado este puente, ruinoso en uno de sus estribos. No está muy bien conservada que digamos la carretera, construida en algunos puntos con atrevimiento, como en el sitio llamado del Estopo en el corazón de la peña, y á prodigiosa altura sobre el río. Entré en el concejo de Santo Adriano y me detuve en la antigua Abadía de Tuñón, fundada en 890, para benedictinos, por D. Alfonso el Magno y su mujer Doña Jimena, en honor de los mártires Santo Adriano y Santa Natalia ó Natalicia. La dotación fué espléndida y magnífica, con grandes posesiones, iglesias, aldeas y ricos ornamentos, según consta en escritura del Libro gótico y Regla colorada del archivo de la Santa Basílica y que comienza con palabras de profunda humildad y encendida devoción de los monarcas, que dicen que la hacienda es para el reparo de la iglesia, para veinte luces que ardan en ella, para perfumes y loores, para sacrificios y manutención de monjes, hospedaje de peregrinos y sustento de los pobres. Fué consagrada por los prebostes Hermenegildo de Oviedo, Sisnando de Iria, Nausto de Coimbra, y Rodolfo de Astorga, pero, abandonada más tarde por los religiosos, nuevamente en 1108 la consagró el obispo cronista D. Pelayo, según consta de la inscripción votiva, que aún se conserva, y para cuya lectura te remito al *Teatro Eclesiástico* de Gil González Dávila. Otra vez desamparado el convento, debe al preboste D. Guillen su restauración y el nombramiento de un abad secular, para que llevase los frutos, quien después con el título de Arcediano tuvo silla en el coro de la Catedral de Oviedo. De tanta gloria queda una humilde parroquia.

IV. Oye ahora una historia triste y horrible como relación de un crimen: es la historia de la *Cueva del Notario*.

Luz Vázquez de Prada, hija de Alonso Vázquez de Quiros, fué amada por un pechero que ejercía la profesión de escribano, mirada entonces y mucho tiempo después con burla y con recelo. Aasada con él á despecho de su familia, fué primero abandonada por ésta y después cruelmente perseguida por su hermano mayor Diego Vázquez de Prada. Entonces ardía Asturias en bandos y discordias de los grandes, y no andaba muy fuerte el principio de autoridad, parcial á veces como tomando parte en estas banderías. En medio de tales desórdenes, Diego amenazó de muerte á su cuñado y, ayudado por sus hermanos menores y numerosos criados, atacó la casa donde vivía la hermosa Luz, pidiendo la cabeza del padre de sus hijos. Huyeron los esposos á la montaña y allí se refugiaron en una cueva, donde el Notario y sus deudos se defendieron con piedras y saetas. Diego de Prada entonces, cerró la boca de la caverna con grandes haces de leña para abrasar dentro á sus hermanos, á sus inocentes sobrinos y fieles deudos.

—Diego, mi hermano Diego, gritaba la desconsolada Luz á la entrada de la Cueva, perdón para nosotros, para estos hijos inocentes y estos leales amigos. ¿Qué mal te hicimos? ¿Es nuestro amor un delito?

—Sal tú en mal hora, villana, que deshonraste el escudo de mi padre, pero tu sola, que, únicamente aventando las cenizas de los que te acompañen, es como puede lavarse la afrenta de nuestra casa respondió Diego.

—Muera yo con ellos, replicaba la animosa mujer del Notario y que no atormenten tus sueños nuestras sombras, que te pidan venganza por tu delito.

Inútiles fueron los ruegos, porque más enfurecidos Diego, Alonso y Andrés Vázquez, prendieron fuego á la leña, pereciendo abrasados y ahogados, el Notario, su mujer, sus hijos y servidores. Tanta ferocidad conmovió á la provincia; huyeron los hermanos sanguinarios de la justicia de los Reyes Católicos, pero, andando el tiempo, lograron sin duda el perdón de un crimen tan horroroso, pues que Diego de Prada murió en 1491 en la casa solariega, sin más castigo que el de su conciencia.

V. Recordando la sangrienta página de nuestra historia provincial, seguí adelante, dejando á la derecha á Villanueva y pasando por el puente de las *Xanas*, me vino á la memoria las hermosas heroínas de mil y mil leyendas asturianas y de aquella delicada composición del malogrado An-

tonio Arango, arrebatado de la vida cuando ante sí tenía un porvenir de flores:

Hay en las fuentes claras y puras
Y en los arroyos murmuradores,
Que corren ledos por las alturas
Sobre una alfombra de gayas flores,
Niñas esbeltas y peregrinas,
Mágicas, leves cual sombras vanas,
Moran las grutas más cristalinas,
Más misteriosas, se llaman *xanas*.

Entonces llegué á la villa de Proaza, que aún guarda vestigios de su pasada historia con las ruinas del Castillo de Monte-Gaudi en el Campo de la Segada, de los Condes de Nava. Allí Gonzalo Pelaez, prócer y capitán aguerrido, tuvo el último baluarte de su rebelión contra D. Alfonso el Emperador, que, distraído por tal motivo de la reconquista, vino en persona á la provincia, perdiendo su propio caballo bajo las murallas de la torre, á impulsos de una saeta disparada por el noble desleal. Aún después de dos años duraba la intestina contienda, dirigiendo las armas del Monarca los fieles asturianos D. Suero y D. Pedro Alfonso; con crueles castigos de sus parciales le rindieron en Gozon, en Tudela, en Alba, en Quiros, en Buango y en el mismo Proaza, hasta que D. Suero aprehendió á Gonzalo, le cargó de hierros para que el magnánimo Emperador le perdonara, desterrándole á Portugal, de donde no vino sino muerto, para ser sepultado en Oviedo.

De la casa de Prada, en Proaza, fué Andres Vazquez de Prada, caballero santiaguista, muy considerado por D. Carlos I que le confió la guardia del Delfín y más Príncipes franceses, que su rival Francisco I, prisionero de Pavía, dejó en rehenes hasta cumplir las condiciones del tratado de Madrid. Son también de Proaza D. Romualdo Velarde, memorable Obispo de Ávila, y D. Juan Velarde, jurisconsulto de nombradía en Méjico.

Otro que no yo, te hubiera descrito la villa en su estado actual, pero ya que la conoces, me entretengo en redactar las memorias romancescas de añejas crónicas.

VI. No tardé en acercarme á las Peñas de Caranga, digno asunto, lo mismo que la *senda* de Teverga, para los lápices inspirados de Flaxman y Doré. Aquellas peñas altísimas, comprimiendo el cauce del río, que se precipita en diversas y rugientes cascadas, aquella carretera incomprensible y estrecha, abierta en la misma roca viva por el esfuerzo de un hombre tan emprendedor como olvidado, aquella falta de luz, pues que caminando bajo la peña, únicamente se ven las aguas oscuras y las moles inmensas de cuarcita, sobrecogen el ánimo y apenas se puede admirar aquella magnífica victoria de la ciencia y del arte so-

bre la naturaleza en su manifestación más selvática y sublime.

VII. Recuerdo haber leído un precioso artículo de D. J. G. Miranda, sobre el valle de Caranga á Teverga y en él frases de merecido elogio para D. Gabriel Hein, á quien se debe el camino de Trubia á Ventana y la obra inmortal de franqueo de la Peña de Caranga. Recuerdo que aquel Diputado asturiano criticó con valentía la conducta no muy levantada del Gobierno y de los Ayuntamientos provinciales por donde pasaba el camino, que faltaron á los compromisos contraídos con el Sr. Hein, y que después de levantarle y celebrarle le abandonaron enseguida, sin razón ni motivo para ello. Si el Municipio de Proaza le dedicó una plancha de hierro, colocada en la misma Peña de Caranga, ¿qué diría hoy el Sr. Miranda si viviera y supiera que caía la lápida y recogida por cualquiera, aquella Corporación no la ha vuelto á su sitio? Cuando menos, diría que los pueblos como los individuos deben tener gratitud y no olvidar jamás los beneficios recibidos.

VIII. Antes de pasar adelante, he de decirte cómo descansé y almorcé pasado el pequeño pueblo de Caranga, en un poético y delicioso bosque donde se levanta una ermita ó capilla dedicada á San Mamés, en la misma confluencia de los ríos de Quiros y Teverga. Nadie pediría un sitio más placentero en un día de calor, á la sombra de la fronda y á la orilla de las aguas que se juntan y suspenden con atronador murmurio, como allí se confundieron y se juntaron mi satisfacción al saludar á gente muy querida que de Teverga venía á esperarme y el apetito con que todos honramos al espléndido almuerzo.

Era ya entrada la tarde cuando emprendimos nuestra caminata por la difícil y escabrosa *senda*, que, aunque abierta no ha muchos años, ni está exenta de peligros ni tiene nada de apetecible aunque con la antigua se compare. Es—y vuelvo á citar á Miranda,—es el valle de Caranga á Teverga lo que el Hellentah, famoso valle del Infierno de la Selva negra; es.....pero ¿qué he de escribirte á tí, que tantas veces le has cruzado? Los que no le hayan visto, deben saber, que todo en la *senda* es inferior á la realidad, que el camino abierto en precipicios, en ocasiones á más de 100 pies sobre el lecho del río, produce vértigos y acobarda á los más serenos. Cruza el castañedo de Llaneces, y, allá, en la cumbre opuesta, por entre rocas altísimas, se distingue á Bandujo, donde nació el Consejero de Estado Tames Hévia y un contemporáneo escritor, á quien yo aprecio y respeto por su ciencia y por sus bondades. Mas adelante—y siguiendo siempre por la estrechez de aquellas montañas de cuarcita—descan-

samos en Peña-Caxil, venta abandonada y solitaria casa, levantada en el más agreste sitio que pudiera imaginarse un pollo gomoso de la Carrera de San Gerónimo. Los puentes de la Horniella y de Oliz cruzan el apretado río, que ruga y grita con hirvientes y espumosas cascadas, y hay momentos en que la ruta, de no mucho más que un metro de anchura, serpentea, sube y desciende á la media falda de la cordillera, encontrándose el viajero como en un sitio encantado y sin salida. Su vista se estrecha á no largo plazo, y para ver el cielo, azul y espléndido aquel día y siempre confundido con los picos de las altas montañas, se necesitaba echar hacia atrás la cabeza. ¿Y es esta la *carretera* que conduce y en Asturias en 1878 á un concejo rico é importante?

No he de molestar tu atención con largas referencias de las ventas de Jaxico y valle Bregon, frente á Bustiello, Traspeña y Favar, abandonadas ya las grandas de Caranga y poco antes de que las rocas cambien de la cuarcita á la caliza. Pasas de seguida por Sierra-Escalares, y allí, entre peñas, pasas por un trozo de carretera, recientemente abierta en peña viva á fuerza de hierro y pólvora y á una altura prodigiosa sobre el río, en Valde-cerezales y antes de Cotarrene. ¡Qué lugares aquellos! Á cada momento recordaba las creaciones fantásticas de Gustavo Doré y aquellas maravillosas descripciones de Marmontel, el historiador de los Incas. Hoy mismo, al recuerdo de aquella *senda* cuajada de peligros, siento el sacudimiento nervioso del vértigo causado por el peligro, que toma forma aun en el pensamiento. Y así recuerdo aquellos versos de la Divina Comedia de Dante Alighieri, en el pavoroso canto primero del Infierno:

Ahi quanto á dir qual era é cosa dura
questa selva selvaggia ed arpera é forte
que nel pensier rinnova la paura!

FERMIN CANELLA SECADES.
Catedrático de la Universidad.

(Continuará.)

EL BATALLON DE VOLUNTARIOS DE COVADONGA EN LA GUERRA DE CUBA.

(CONCLUSION).

Por espacio de algunos meses quedó el Batallon de Asturianos en la forma consignada en nuestro artículo anterior, teniendo sus operaciones hácia el punto denominado San Nicolas, distante cinco leguas de Ciego de Avila, centro de la Trocha militar del Júcaro á Moron. Desde allí hacía constantes y penosas escursiones, internándose en el departamento de Puerto-Príncipe ó Camagüey, batiendo constantemente la zona comprendida entre la costa Sur hasta las vertientes de San Geróni-

mo ó Soledad, y de aquí á Cupeyes. Ya solo ó ya en combinacion con el Batallon de voluntarios catalanes y guerrillas montadas de la Trocha, limpiaron la zona de las partidas insurrectas que allí vagaban, sosteniendo y cuidando la línea telegráfica del centro de la Isla. Hicieron tambien por este tiempo arriesgadas operaciones, hasta el corazon del Camagüey, batiendo al enemigo varias veces en el Divorcio y otros puntos, en union de los Voluntarios del Orden y bajo el mando del brigadier Acosta, consiguieron que el enemigo huyera de las comarcas donde operaban estas fuerzas.

La division de la Península, cuando sufría los movimientos republicanos por un lado y la guerra civil del Norte por otro, fué causa de que el Gobierno de la Nación se hallase imposibilitado para mandar refuerzos y cubrir las muchas bajas del ejército de Cuba, que mensualmente era diezmado por la fiebre amarilla, cólera y las bajas de guerra. Los hospitales se hallaban llenos de enfermos y los destacamentos parecían hospitales provisionales; los batallones se veían sin fuerza con que operar y las autoridades imposibilitadas para emprender operaciones decisivas; podemos decir que todo el ejército se hallaba á la defensiva y en este estado se vió naturalmente el Batallon de Asturianos á principios del año 1874.

En tal situacion, el enemigo que, un año antes, despues de la muerte de Ignacio Agramonte, general de más valía del ejército insurrecto, estaba desmoralizado y huido, se reconcentró en campamentos, organizó sus fuerzas, remontó su caballería, hizo alarde de su poder desafiando nuestras tropas y atacando débiles poblados, defendidos por insignificantes destacamentos.

Nombrado el Mariscal de Campo D. Manuel Portillo, Comandante general de los departamentos de Villas y Centro, despues de pacificado y reconstruido el primero y de dejar la Trocha militar en buen estado, decidió trasladarse á Puerto-Príncipe, para dar empuje á las operaciones, y con este objeto formó una columna de sus dos batallones predilectos y cuatrocientos guerrilleros. Eran aquellos los cazadores de Baza y los asturianos, que unió á los refuerzos recibidos del departamento central, y con la energía y excelentes dotes militares que adornaban al mencionado general, se organizaron nuevas brigadas, que con fuerzas respetables fueron á buscar al enemigo, que se había atrevido hasta acercarse á las puertas del Príncipe, y donde á los pocos dias de llegar el Batallon de Asturianos, tuvo la desgracia de ser macheteada la mayor parte de su guerrilla, que había salido á forrajear y se vió envuelta por un número de enemigos diez veces mayor, en posiciones que imposibilitaron completamente toda defensa.

Terrible fué aquel día.

Las columnas mandadas por los Brigadieres Bascones y nuestro paisano Armiñan, fuertes en cinco batallones, y con artillería y caballería, salieron al encuentro del enemigo que alcanzaron en *Naranjo*, mas, aunque nuestras tropas conservaron el campo de batalla, sufrieron muchas bajas de consideracion, retirándose al dia siguiente sobre Puerto-Príncipe. Entonces, para frustrar los planes de Máximo Gomez, general en jefe de las fuerzas insurrectas, que, haciendo rumbo hácia la

costa del Sur, llevaba las miras de irse á forzadas marchas sobre la Trocha militar é invadir de nuevo las Villas, salió otra vez el dicho brigadier Armiñan con siete batallones, setecientos caballos y dos piezas de artillería.

El enemigo esperó muy parapetado en la finca denominada *Guasimas*, donde fué la acción, y otra vez tuvieron nuestras tropas importantes bajas, ascendiendo los heridos á más de 400. Acampando sobre el campo de batalla y á la vista de los insurrectos, la situación de la brigada era tan comprometida, que se hizo salir de noche á la caballería para que, rompiendo la línea enemiga, llevase la noticia al general Portillo. Felizmente pudo llegar la nueva á Puerto-Príncipe, de donde salieron los batallones de Asturianos y Baza, algunos escuadrones y piezas de artillería, que sosteniendo un rudo combate desde *Junaguayo* á las *Guasimas*, pudieron reforzar al brigadier Armiñan, y retirarse hasta Puerto-Príncipe con no pocos heridos. En esta retirada, sostenida por Baza, los Asturianos y otras fuerzas, se portaron nuestros compatriotas con bizarría y arrojo sin igual, teniendo muchas bajas de tropa y oficiales, contándose entre ellos nuestro paisano D. Jesús Ochoa, uno de los oficiales más valientes é ilustrados del Batallón.

Este siguió operando en el departamento central, ya á las órdenes del Brigadier Armiñan, ya á las del general Figueroa, que fué nombrado Comandante general en reemplazo del general Portillo. Atravesaba á la sazón una gran crisis financiera la Isla de Cuba y las consecuencias trascendían naturalmente al ejército, que recibía con grande atraso parte de sus haberes; las raciones de etapa escaseaban tanto, que hubo ocasiones en que los soldados estaban á media y cuarto de ración, casi desnudos y descalzos. Los Voluntarios Asturianos hicieron entonces peligrosísimas marchas y operaciones, sufriendo resignados tanta privación y tantos trabajos, sin que su entusiasmo entibiáse ni un solo momento.

Llegó el año 1875, y en los primeros días de Enero la gran falange insurrecta, dirigida por Máximo Gomez, atraviesa la Trocha militar de Júcaro á Moron, invade el departamento de las Villas, saquea é incendia poblados, arrasa valiosas fincas de las jurisdicciones de Sancti-Espiritus y Remedios y se pasea casi victorioso por estas zonas. Debilitada había quedado la guarnición de las Villas con los refuerzos que llevaba al Centro el general Portillo, por lo que fué necesario el regreso de algunos Batallones, tocándole esta gloria al Batallón de Asturianos, que en unión de otro cuerpo, vino embarcado á Caibarien, de Remedios, y formando una columna á las órdenes del Coronel D. Luis de Cubas, operó en la jurisdicción de Sancti-Spiritus y límites de Santa Clara, batiendo en diferentes ocasiones al enemigo en encuentros parciales. En este terreno siguió operando hasta que fué destinado á la jurisdicción de Trinidad, para salvar la inmensa riqueza de aquella zona, y evitar que sus ingenios fueran víctimas de la tea incendiaria, como fué conseguido, prestando allí servicios importantes, pues muy pocas fincas fueron quemadas, mientras otras eran reducidas á cenizas en Cienfuegos,

Santa Clara, Colon, Sagua y Remedios. Los Asturianos permanecieron en Trinidad hasta que nuevamente echadas las partidas insurrectas del departamento de las Villas y por disposición del Capitan General en Jefe, pasaron al departamento Oriental y fueron destinados á la jurisdicción de Guantánamo, donde contrajeron iguales méritos que en Trinidad, hasta la total pacificación de la Isla, por tanto tiempo anhelada.

El General en Jefe dispuso, que los batallones de voluntarios, que diferentes provincias habían mandado á Cuba á defender la honra y la integridad de la patria, fueran los primeros que se licenciasen y aquel que lo deseara volviese cuanto antes al seno de su familia. Así en 30 de Mayo de este año fué licenciado el Batallón de Asturianos, que escasamente contaría con una tercera parte del personal que llevó á las playas de la gran Antilla el Batallón Voluntarios de Covadonga. Las otras dos terceras partes habían sido baja por diferentes causas, bien por muerte en el glorioso campo de batalla ó ya en los Hospitales y campamentos militares por efecto de las enfermedades del país, mientras que otros habían obtenido la licencia en el transcurso de los nueve años, que duró la fratricida guerra, declarados inútiles por afecciones adquiridas, bajo un clima ardoroso, y con fatigas y privaciones constantes. No todos, aunque sí la mayor parte, regresaron al seno de sus familias, pues algunos que se hallaban jóvenes y fuertes, dispuestos para el trabajo, permanecen en Cuba dedicados á diferentes profesiones.

Antes de concluir esta rápida y mal dispuesta reseña, y ya que como compañero de armas de los Voluntarios Asturianos tuve el orgullo de compartir con ellos lauros y victorias, contratiempos y penalidades, ya que fuí testigo presencial de su valor y entusiasmo, cuando sirviendo en otros cuerpos de la misma campaña siempre hubiera querido estar en medio de mis paisanos, permítaseme que diga muy alto que ni un borron, ni una pequeña sombra empañó en tanto tiempo la bandera del Batallón de Covadonga; ni uno de sus soldados desmintió la antigua bizarría de esta tierra clásica de patriotismo; todos se escedieron en el cumplimiento de su deber, y el nombre de Asturias quedó tan immaculado como nuestros mayores le dejaron. Antes muertos que deshonorados, dijeron todos: nunca nos volvamos á nuestra tierra, si hemos de volver con el baldon de cobardes. ¡Gloria, pues á los voluntarios del Batallón de Covadonga, que han sabido conservar las tradiciones de este rincón de España, tarde y mal sujeto por el águila de Roma, donde luego resonó el grito de la reconquista dado por D. Pelayo y de donde, casi ayer, partió el épico alzamiento de la patria contra el capitan del siglo!

F. DE BORJA CANELLA SECADES.
Coronel Comandante de Infantería.

Por tratarse de un ilustrado y querido amigo, leemos con gusto en *La Epoca*.

LOS DEBATES ha principiado á publicar una serie de artículos sobre *reformas procesales*, escritos por nuestro querido amigo particular D. Mariano M. Valdes, y que constituyen un tratado de observaciones prácticas á las leyes de enjuiciamiento civil y del poder judicial.

Materia árdua, difícil y delicada es la que el Sr. Valdes trata con docta opinion, que prueba su competencia, con ingénua sinceridad, que revela su recta intencion, y con vivo interés, que acredita su patriotismo, y bien merece quien así trabaja por el prestigio de la justicia, la marcha expedita de sus actos, el decoro de sus auxiliares y el provecho de los litigantes, que se tome en consideracion su noble esfuerzo y se le ayude con el propio, pues al fin y al cabo, el fruto ha de ser y redundar en general y comun beneficio.

Ocupase el Sr. Valdes en su citado artículo de la necesidad de reformar la organizacion de los secretarios de los juzgados y tribunales, que encuentra defectuosa en la ley vigente, del vicio de diligencias, de la desproporcion notoria y perjudicial establecida por la ley del papel sellado, que carece del criterio ó del principio de equidad, base en nuestro sentir de la justicia distributiva, y por último, de la falta de eficacia, en gran parte, de los aranceles judiciales para impedir los abusos que pueden cometer, no tanto los actuarios, como los *rábulas* y *leguleyos* que suelen aconsejar, dirigir y enardecer á los interesados hasta contra la opinion y gestiones de sus legales defensores.

Efectivamente; razon sobrada asiste á la opinion pública, en que el Sr. Valdes se apoya, para su disgusto y censura, y por más que sea añejo el achaque, cuanto que ha producido refranes castellanos y maldiciones gitanas, el remedio aplicado, de algo ha servido contra el mal lamentado, más no todo lo que la austeridad y majestad de la justicia y los derechos é intereses litigiosos reclaman.

Efectivamente, por lo tanto, la organizacion de los secretarios de los juzgados y tribunales necesita reforma: el vicio de diligencias es indispensable que desaparezca: la ley del papel sellado no es equitativa y los aranceles judiciales no alcanzan á precaver, ni pueden evitar las malas intervenciones de aquella plaga de consejeros extra-legales, que merodean por los campos de la justicia, sin que los legítimos representantes de las partes y los administradores de ella puedan impedirlo.

No hay, pues, otro medio que el que el Sr. Valdes indica en las reformas de las leyes de organizacion y de procedimiento mencionados, y más aun en la del papel sellado, que en buena equidad debiera descender desde el punto medio de sus valores actuales y subir hasta donde la cuantía de los negocios merezca. El tipo de gradacion por cada 1,000 reales de aquella cuantía que el Sr. Valdes propone, es justo y prudente, é indudablemente mejoraria las condiciones y rendimientos de ese tributo indirecto para sufragar con exceso los gastos de la reforma de aquellos funcionarios y de todos los llamados curiales, que debieran ser retribuidos por el Estado, desapareciendo en ese sentido los aranceles y las costas del proceso, con tal de que se dejase garantido el reembolso de lo suplido en papel, á la parte que litigara en justicia.

Esperamos con interés los siguientes artículos del Sr. Valdes, y creemos con el mismo, que más que de las cuestiones políticas, casi siempre estériles para el bien público, importa que todos nos ocupemos de esta otra clase de cuestiones fecundas y verdaderamente provechosas para la patria.

Estamos conformes con el siguiente suelto del *Boletín de la Liga de Contribuyentes de Gijón*.

—«*De oportunidad*.—Entre las gabelas que afectan de una manera abusiva á nuestra marina mercante, merece alguna consideracion y debe tomarse en cuenta, el derecho de practica que satisfacen los buques á su salida de los puertos. En este de Gijón, toman práctico muchas embarcaciones para mayor seguridad, y porque así lo exigen las compañías de seguros, pagando por ese servicio 240 reales los buques pequeños, y 280 los grandes.

Ahora bien: si las referidas cantidades fuesen el pago de los trabajos verificados y se distribuyesen entre el práctico, marineros y lancha, nada tendríamos que objetar; pero todo el mundo sabe, que una parte de esos derechos va á parar á manos de servidores del Estado, que disfrutan crecido sueldo. Este y otros excesos, que se están consintiendo, deben desaparecer, si verdaderamente se trata de aliviar en algo á la marina mercante.»

Leemos en *La Opinion*:

Nos sorprende la noticia que leemos en nuestro apreciable colega *La Epoca*, de que el senador Sr. Sabater, es contrario al proyecto de ley sobre carbones nacionales. Sin embargo; como creemos que el Sr. Sabater sea ante todo español, esperamos que tan pronto como estudie el asunto, no ha de negar su respetable voto á una medida tan justa como conveniente, para los intereses del país; coadyuvando en union de los demás señores que componen aquella respetable Cámara, á la favorable solucion que tenemos derecho á esperar de sus sentimientos eminentemente patrióticos. El incansable celo que en este asunto demuestra el Excmo. Sr. Baron de Covadonga y otros señores senadores, contribuirá, en nuestro juicio, á desvanecer las dudas que pueda abrigar el Sr. Sabater en esta cuestion, haciendo que se modifiquen las apreciaciones que hoy tiene sobre la misma.

LA CITA.

«No duermas esta noche,
«despierto vela
«y en mí todas sus horas
«tan solo piensa,
«que yó, entre tanto,
«estaré en tí ese tiempo
«tambien pensando.»

Así tú me dijiste
con dulce ruego,
y por eso esta noche
despierto velo,
y en vano quiero
el sueño con sus álas
tocar mis sienes.

A través del espacio
grande y tranquilo
vendrán tus pensamientos
é irán los míos

¡felices ellos
si al hallarse se besan
bajo ese cielo!

No temas que se pierdan
en su carrera
en los profundos limbos
de las tinieblas;
son cual dos aves,
que, en selva espesa, el rumbo
del nido saben.

Todo está mudo en torno,...
quizás embarga
un asombro inefable
piedras y almas;
que almas y piedras
nunca vieron tal dicha
volar tan cerca.

Cuando á tu lado lleguen
mis pensamientos
mira si hay en sus alas
azul del viento,
y algo que sea
como polvo de oro
de las estrellas;

Que si el viento se mueve
y el astro brilla
por el amor, del mio
tendrán envidia
y, al disfrutarlo
de su azul y su fuego
dejarán algo.

Yo de tus pensamientos
sobre las alas
anhelo hallar tan solo
rocío de lágrimas,
lágrimas dulces,
mezcladas de tu aliento
con el perfume.

F. DE ARAMBURU.

4 de Agosto de 1878.

RECUERDOS DE UN VIAJE DESGRACIADO

II.

Los genios aman como simples mortales.
Su amor suele ser, sin embargo, más puro y más espiritual; es un amor platónico á prueba de desengaños y reveses, de prisiones y destierros.

Camoens amó á doña Catalina de Ataíde como Dante á Beatriz, el Taso á Leonor y Miguel Angel á Vitoria Colonna.

Amores imposibles todos ellos. ¿De qué os sirve el genio, visionarios!

El orgullo de clase, la posición y el dinero, no pueden consentir que una alta dama se rebaje hasta vosotros. Además, que sois feos. La naturaleza os ha hermosado por dentro; toda su estética se agotó en vuestra alma, pero esta especie de belleza apenas se cotiza en el amor.

¿No sería horrible ver á una criatura deliciosa como Beatriz, dando un beso en el fatídico y anguloso rostro del Dante?

¿Qué había de inspirar Miguel Angel, á no ser compasión, á la ilustre Vitoria, con aquellas facciones más rudas que el mármol que esculpía?

¿Cómo es posible que amase Leonor de Este á Torcuato con aquel aire desgraciado y aquella marcha ébria?

Es cierto que las águilas andan mal, pero las mugeres no buscan águilas; prefieren un Apolo ó un Meleagro.

Todo anda al revés en este mundo.

Rafael, que fué hermoso, optó por los amores fáciles. Acaso sea un error creer á Rafael un verdadero genio. Satisfacerse con una Fornarina es dar prueba de carecer de ideal. Puede un hombre tener una visión portentosa de la forma, una percepción exquisita del colorido y ser un gran pintor, sin ser un genio.

Sentir el ideal y realizarlo, esto es el genio. Hay hombres que lo sienten, mas no lo realizan por falta de voluntad ó condiciones. Otros, en cambio, lo realizan inconscientemente y sin sentirlo. Rafael es, acaso, de estos últimos; pero el hombre del ideal en el arte es Miguel Angel.

La sociedad tributa hoy á los hombres superiores un verdadero culto. Ved la multitud de estatuas, de monumentos, de retratos que recuerdan su genio. Yo admiro también los grandes hombres de todas clases; á un emperador como el de Rusia, que dá la libertad á seis millones de siervos; á un Rey que dá de buena fé una constitución á su pueblo; á un obispo que predica la caridad con el ejemplo; á un patriota que sueña la felicidad del género humano y se sacrifica por ella; á un pintor, á un poeta, á un músico, á un hombre de ciencia que arranca á la naturaleza sus secretos; la forma, la armonía, la ley.

La investigación de lo grande es la más seria de las ocupaciones. Son las obras de los grandes hombres, medicamentos que curan nuestro egoísmo, especie de colirio que nos hace abrir los ojos, y notar los errores de los contemporáneos. Los hombres son imagen de la sociedad en que viven, y llegan á parecerse á ella como se asemejan esos matrimonios que viven largo tiempo juntos.

Las ideas llenan el aire y se respiran.

Llegaríamos todos á pensar lo mismo, dado el espíritu de imitación y de rutina, si la naturaleza no hubiera previsto y evitado el caso, con la producción de los grandes hombres, que vienen á impedir ese amasijo estúpido de ideas inmóviles, y á librarnos de los errores del medio en que vivimos, con sus ideas universales. El grande hombre es, pues, una excepción necesaria, cuando *hay tendencia á la uniformidad*.

Sabe Dios á donde habría ido á parar con mis meditaciones, sino hubiera llegado á tiempo el coche.

Fuimos, desde allí, á la calle de Capelistas, donde tenía yo que visitar al Sr. M., emigrado español, que tan brillante y principal papel había de hacer despues en el período revolucionario; pero no estaba en casa, y nos dirigimos entonces á la de Retroceiros, donde vivía un rico banquero portugués, para quien mi amigo llevaba

cartas de sus hermanos, corresponsales de aquel en Buenos-Aires.

Nos recibió de la manera mas afectuosa y desde aquel momento, nos dedicó todo el tiempo de que podía disponer. D. Pablo, que así se llamaba, era un hombre pequeño y flaco, que podría rayar en los cincuenta, y cuyo rostro acusaba todavía su origen anglo-sajon. No supe hasta más tarde, el grado de estimacion que gozaba en la ciudad. Formaba parte, ó era consejero, de casi todas las sociedades de Lisboa, y los ministros de Hacienda de Portugal, no se desdeñaban de oír su parecer, y de seguirlo en sus dificultades. Nos despedimos de él hasta el día siguiente, y cuando nos disponíamos á salir, se le acercó uno de sus dependientes y le habló en voz baja. Este, nos dijo, venía á pedirme permiso para ir á pasar tres días con su familia, que está en Oporto, y se lo he concedido, porque para él son tres días de asueto: mañana viernes porque es su cumpleaños, el sábado porque es judío y no trabaja, y el domingo porque no trabajamos los cristianos.

Despedímonos de D. Pablo y nos dirigimos á casa del pintor de Cámara de S. M. F. Marciano da Silva, para quien traíamos una carta de Madrid.

Marciano da Silva vivía en la calzada Tapada, que conduce al palacio de Ajuda, aunque más parece conducir á la cabaña de un labrador miserable, que á la residencia de los reyes de Portugal. Es un callejon inmensamente largo y de piso desigual, orillado por sucias y elevadas tapias, donde sólo á largos trechos, se levanta alguna que otra casa de no muy buen aspecto. En una de estas, por cierto la mejor, y como á la mitad de la calzada, vivía nuestro pintor.

Era una tarde de calor bochornoso y Marciano da Silva nos recibió en mangas de camisa; sudaba á mares, y su respiracion era fatigosa. Leyó la carta que le presentamos, y nos dijo que sentía muchísimo no poder servirnos como deseaba, disculpándose con su obesidad, que efectivamente era monstruosa, y le impedía salir de casa, sobre todo en las horas de calor, pero que si queríamos ver el inmediato palacio de Ajuda y su museo de pinturas, nos daría una tarjeta para un su amigo, llamado don Carlos, que haría se nos abriesen todas las puertas. Accedimos gustosos y *muy obligados*, como es costumbre en Portugal, y siguiendo la calzada llegamos al palacio, que está situado en una eminencia, dominando el barrio de Belem, y enteramente aislado al extremo de la poblacion.

Es parecido en su forma y arquitectura al palacio de Madrid, aunque mucho más pequeño y ménos suntuoso, y está por concluir, pues le falta uno de los cuatro frentes ó fachadas.

La soledad era completa alrededor de Ajuda; nada indicaba que fuese aquello una mansion real en la capital de un reino. Parecía más bien el palacio de una tranquila villa italiana; solo que aquí faltaba la villa, pues ni un jardín, ni una flor, ni un árbol, adornaban la escueta colina de Ajuda.

No había nadie; la puerta principal estaba abierta; entramos, pues, como Pedro por su casa, y subimos por la primer escalera de piedra que se nos presentó. Si fuera de noche pudiera creerse uno de esos palacios encantados, que en los cuentos de niños, se ofrecen al viajero

perdido en la selva, enteramente solitarios hasta que manecitas aéreas vienen á servirle opípara cena, y alguna hermosa dama á entretenerle hasta el amanecer. En lugar de estos poéticos encantos, á nosotros se nos apareció la prosáica figura de un portero preguntando ásperamente en portugués á donde íbamos.

D. Carlos? Se puede ver á don Carlos? Pasadle esta tarjeta.

La tomó y volvió á poco acompañado de un jóven simpático y delgado, que nos saludó con la mayor finura. Era don Carlos. Nunca supe lo que era este don Carlos, ni el empleo que tenía en palacio; sólo sé que cumplió de la manera más amable con el enojoso encargo que le encomendara Marciano da Silva.

Los reyes están en Mafra, dijo, y ésta es buena ocasion para verlo todo.

Nos enseñó, en efecto, cuánto de notable encerraba Ajuda, con verdadera espontaneidad.

Era una habitacion preciosa, con vista al Tajo y adornada con exquisito gusto, el dormitorio preparado para la emperatriz Eugenia, que debía llegar de un día á otro. Ah! Hoy no se espera ya de esta manera en los Palacios Reales á la ex-emperatriz.

Así pasa la gloria de este mundo.

La sala del Consejo es pequeña, cuadrilonga, con una larga mesa rodeada de sillones, como todas las salas de Consejo. Dos bustos del rey Luis y de la reina Pía, presiden siempre allí. No conozco á la reina Pía, más que por este busto. No es hermosa, pero tiene expresion inteligente y dulce.

El salon del trono, ó de embajadores, tampoco es grande; es un cuadrado perfecto, de paredes cubiertas de damasco rojo y amueblado con severidad.

No hay lujo ni grandes salones en Ajuda. El destinado á Museo de pinturas es bien pobre y conozco muchos particulares que lo tienen mejor. Un cuadro en gran tamaño, representando la salida de María Antonieta de la Conserjería, llama justamente la atencion. Es obra de Marciano da Silva. La figura de la desgraciada reina, vestida de negro, con un pañuelo blanco anudado al cuello, está llena de majestad y de melancolía. La cabeza es además un retrato de María Antonieta. Este cuadro afirmó la reputacion de Marciano da Silva, que pasa, desde entonces, por el primer pintor de Portugal.

D. Carlos bajó á despedirnos hasta la puerta misma del palacio.

Algunos artistas restauraban los techos de los pasillos y escaleras.

Hicimos mil ofrecimientos á nuestro obsequioso *cicerone*, y como la tarde empezaba á declinar nos dirigimos al hotel.

Por la noche determinamos ir á un espectáculo. Arderius, que estaba en Lisboa con su compañía de bufos madrileños, fué preferido. Tomamos cadeiras (sillas) y entramos en el antiguo y espacioso circo convertido en teatro. Las «Amazonas del Tormes» y un acto de la «La Gran Duquesa», componían la funcion. La buena sociedad de Lisboa se daba entónces cita en los bufos Arderius, y aquella noche el lleno era completo, así es que tuve ocasion de examinar en palcos y cadeiras esta nata de la ciudad, y de convencerme de que en Lisboa las mugeres, por regla general, no son hermosas, y que

abundan, en cambio, los hombres de arrogante figura y bello rostro. ¿Cómo se explicará esta contrariedad?

Los portugueses se reían con los bufos, ni más ni menos que si fuesen españoles. A mi lado estaba un caballero de respetable aspecto á quien hacían mucha gracia los chistes de Arderius. Supe despues, por un emigrado amigo mío, de estos hombres que lo saben y lo dicen todo, sin que se les pregunte, que era el conde de Praya, antiguo ministro de Hacienda de Portugal. ¡Qué ageno estará este buen señor de que un desconocido, á quien el azar le aproximó dos horas en la vida, se ocupa de él al cabo de diez años!

En el segundo entreacto el mismo amigo nos acompañó y presentó en el cuarto de Arderius.

El célebre bufo, vestido ya de general «Bum-Bum», nos recibió con distincion y afecto. Es un hombre que si no fuera *bufo*, podría representar en el mundo ciertos papeles en serio, tan bien como otros muchos.

Me alegré de esta visita, porque estando allí entró á saludar á Arderius el Sr. M., á quien con este motivo pude ver y hablar.

La funcion concluyó con estrepitosos aplausos á Arderius, que tuvo que repetir dos ó tres veces el conocido estribillo de la «Gran Duquesa»: Pim, pam, pum y para pata pum, yo soy el general Bum-Bum.»

No sé si estaría en el teatro el mariscal Saldanha, á quien el pueblo de Lisboa tributó aplausos parecidos, por lo inconscientes, en más de una ocasion.

Al día siguiente por la mañana se presentó don Pablo en el hotel, invitándonos á dar un paseo por el rio en un yacht de recreo.

Traía una gorra de galon dorado, que le daba un aspecto de contramaestre ó capitán de buque. Deshizo nuestro asombro diciendonos que había sido marino en su juventud, y que por aficion pertenecía á la real compañía de Yates del Tajo, de la cual era Jefe el Rey. Fuimos, en efecto, con él y fué este uno de los más agradables paseos por mar que dí en mi vida.

La hermosa Ulisipo ofrece desde el Tajo una vista soberbia. Desde el castillo de San Jorje á la Torre de Belem se abarca, en una sola mirada, la mejor parte de la ciudad, y allá á lo lejos, en la misma orilla, divisanse Pedroso, Dafondo y Cruz quebrada, y en la izquierda el Lazareto, Porto Brandon, Casillas y el Castillo de Almada, que domina todo este panorama, uno de los más bellos del mundo.

La ciudad vése duplicada por el reflejo de las tranquilas aguas.

Recorrí todos aquellos sitios mencionados por Camoens: Belem donde se embarcó el gran Pacheco, el héroe de Cambalan, «sin saber siquiera lo que al mar confiaba en su persona»; el suntuoso templo, en otra época humilde ermita donde se confesaban los portugueses antes de emprender sus expediciones asombrosas, y la barra del *ameno Tajo*, como él lo llama, por donde entraron de vuelta los gloriosos Lusíadas, obedeciendo la orden que les diera Tetis en la isla del Amor: «Podeis embarcaros desde luego en direccion á la patria amada, que el viento es favorable y está sereno el mar.»

Todas las grandes glorias de Portugal, Vasco de Gama y Camoens, Albuquerque y Almeida, Pacheco y Meneses, se han mecido en las aguas del Tajo. ¡Que escenas

admirables habrá fotografiado en los espacios etéreos, este rio, cuando era el punto de partida de los descubrimientos y de las conquistas portuguesas.!

Una de las cosas que no dejan de ver los forasteros en Lisboa, es el cementerio de los Placéres, y, conformandonos con tal costumbre, fuimos allá tambien, pero la hora escojida no podia ser peor. Era poco más de medio día. La luz del sol, con intensidad desconocida en los climas del Norte, reverberando en los blancos mármoles de los sepulcros y poniendo en movimiento las exhalaciones de la tierra, producía en los ojos chirivitas insufribles, que no nos permitieron permanecer allí más que un momento.

El cementerio es grande y está cuajado de monumentos, de bustos y de estatuas, en cuyos épitafios figuran los nombres conocidos en la historia de Portugal.

Del cementerio de los Placéres fuimos al palacio de las Necesidades. Hé aquí dos nombres bastante mal apropiados; mucho mejor convendría decir: Palacio de los Placéres, cementerio de las Necesidades. Pero los portugueses son así. ¿Acaso tienen más razon para llamar á San Antonio, Santo Antonio, y á Santo Domingo San Domingo? Cada pueblo tiene su modo de ver las cosas, y quien sabe si son los españoles ó los portugueses los que andan al revés.?

Alfeite es un sitio real que está al otro lado del rio. Un viejo vapor de ruedas sale cada media hora del muelle de la plaza del Comercio para Casillas, desde donde se emprende por tierra el paseo de media legua que dista del sitio.

Cuando llegamos al embarcadero, el vapor acababa de partir y yo no encontré mejor modo de pasar el tiempo que el de ir á reparar de cerca la estatua ecuestre del rey José, que ocupa el centro de la plaza.

Para el que conozca un poco por la historia el carácter de este rey, no puede haber aberracion mayor, que la de representarle en trage de emperador romano en campaña, que así es como representa al débil y poco belicoso José I.º la estatua de la plaza del Comercio. Dotado de poco talento y habiendo recibido una educacion superficial, jamás hizo el menor esfuerzo por salir de su ignorancia, ni por inmiscuirse en los negocios; y sin embargo el reinado de José ocupa uno de los más importantes periodos de la historia portuguesa, y el pueblo conserva de él gratos recuerdos. Es la gloria de un grande hombre, que se refleja sobre este pequeño rey. En otro tiempo, un medallon con la efigie de Pombal había sido colocado en el pedestal de la estatua del rey, pero la violenta reaccion, de la cual fué victima el célebre ministro, hizo pedazos el medallon y lo arrastró por el lodo en medio de las injurias de la plebe. Del rey, que apenas merecia memoria alguna, queda el suntuoso monumento; de Pombal, del *gran marqués*, como le llaman los portugueses, no queda nada, pues hasta se prohibió grabar un épitafio sobre su tumba.

El monumento de José, trayendo á la memoria su reinado, hace pensar en una catástrofe horrible y en una tragedia efectiva.

Todo parecia renacer bajo la acertada direccion de Pombal, y parecia cosa fácil alcanzar de nuevo la perdida gloria y la grandeza antigua, cuando un aconte-

cimiento inesperado vino á destruir tan lisongeras esperanzas.

Un día, sin que nada anunciase una revolucion en la naturaleza, sintióse de repente un sacudimiento seguido al cabo de dos minutos de otro tan terrible y brusco, que la mayor parte de las casas se conmovieron, cubriéndose de un espeso polvo la ciudad entera.

Un tercer sacudimiento completó el desastre derribando los conmovidos edificios. El incendio, y el desbordamiento de las aguas del Tajo y del mar que inundaron á Lisboa, vinieron á prestar á cuadro tan sombrío un colorido de venganza bíblica, que hace recordar los horrores de la Pentápolis. Los sacudimientos se sucedían sin interrupcion; la tierra se abría y tragaba en espantosos abismos á las gentes, los buques del puerto se estrellaban unos contra otros, y las iglesias, en que los fieles buscaron un asilo, se vinieron abajo, aplastando también á los que pedían clemencia. Por el medio de las ruinas humeantes veíanse atravesar hordas de marineros, de negros, de soldados y de presos, que debían su libertad á la caída de las cárceles, verdaderos demonios de aquel infierno, pensando sólo en saciar impunemente sus pasiones en aquellos momentos, en que la desolacion y el espanto habían hecho desaparecer todo gobierno.

El Rey y su familia tuvieron tiempo á huir. Permanecieron quietos á cierta distancia de Lisboa metidos en sus coches, y sin probar bocado por espacio de veinticuatro horas.

En medio de tan imprevisto y general trastorno, sólo hubo un hombre en Lisboa que conservó su serenidad y sangre fría; sólo él estuvo á la altura de su posicion y de su empleo: este hombre fué el Ministro de José I, el Marqués de Pombal. Tampoco él salió de su coche en muchos días, pero no estaba quieto como el Rey, sino en actividad. Cuando despues de pasado el peligro el Rey volvió y preguntó: ¿Qué debemos hacer? Pombal había pensado ya en todo y hecho mucho: apagar el incendio, contener la inundacion, sepultar los cadáveres con cal, para evitar la peste, y tranquilizar á los vivos. Tales fueron los primeros cuidados de Pombal, que publicó en esta ocasion más de doscientos decretos. Aunque era volteriano, mandó hacer una novena á San Francisco de Borja, patron contra los terremotos, para animar á sus conciudadanos, que no pensaban como él; y supo despertar la compasion del reino y de la Europa, de tal modo, que pudo subvenir á las apremiantes necesidades de aquella poblacion, en que se había perdido y destrozado todo.

Pombal es el héroe del terremoto. Sus enemigos quisieron hacer creer al Rey que era el causante.

Dios, le decían, había querido hacer patente de una manera terrible la aversion que le causaba el amigo de los filósofos y el perseguidor de la Inquisicion.

El Rey tuvo una buena salida: les hizo notar que entre las ruinas de Lisboa, el palacio de Pombal era el único que había quedado en pié.

«Es cierto, Señor, contestó el Conde de Ovidos, pero todas las casas de la calle Zuia han gozado del mismo privilegio.»

En aquella época la calle Zuia era habitada por la peor gente de Lisboa.

El Rey fué prudente y Pombal no cayó.

La nobleza le odiaba y él por su parte pagaba este odio con el destierro.

No pudiendo arrojar á Pombal, decidieron asesinar al Rey. *Sublata causa, tollitur effectum.*

El Jefe de la conspiracion era el Duque de Aveiro, de la ilustre casa de Mascarenhas. Su odio á Pombal era una pasion.

El marido y los parientes de la Marquesa de Tabora, favorita del Rey, favorecieron sus proyectos, deseosos de lavar con sangre la mancha de la familia.

El día escogido para dar el golpe, fué el 3 de Setiembre de 1758.

Este día, el Rey se dirigió, como de costumbre, de la *quinta do meio á la quinta da cima* donde solía tener sus citas con la jóven Marquesa de Tabora.

Los conjurados, en número de ciento cincuenta, divididos en grupos á lo largo del camino, dispararon, á su regreso, sobre el coche real. El Rey debió la vida á la sangre fría de los dos únicos servidores que le acompañaban: el postillon, que al oír el primer disparo echó á correr á traves de los campos, y el ayuda de cámara, Teixeira, que arrojó á su soberano en el fondo del coche cubriéndole con su cuerpo. El Rey recibió, sin embargo, tres heridas entre la espalda y el codo derecho. Dícese que el primer tiro fué disparado por el mismo Duque de Aveiro.

Pombal disimuló por espacio de seis meses, hasta que pudo tener ocultamente las pruebas de la conspiracion. Nadie huyó. Los conspiradores llegaron á persuadirse de que nada se había podido descubrir ó de que el Gobierno tenía alguna razon secreta para no divulgar el peligro en que había estado el Monarca.

Una noche que Pombal celebraba las bodas de su hija con el hijo del Conde de Sampayo y parecía que sólo pensaba en regocijos, se supo que el Duque de Aveiro, los Tabora y muchos otros señores, habían sido presos, como cómplices de la conspiracion contra la vida del Rey. Esta noticia afectaba á casi toda la nobleza de Portugal.

Del proceso dependía ó su ruina, ó la caída de Pombal. Tampoco ésta vez cayó el Ministro.

El día 13 de Enero, al rayar el alba, se levantaba un inmenso cadalso delante de la casa del Duque de Aveiro. Cinco regimientos ocupaban las calles contiguas.

Diez conjurados subieron al patíbulo: unos fueron estrangulados y otros decapitados ó crucificados. Cuando todos dejaron de existir, el verdugo subió al cadalso una estatua de tamaño natural, imágen del único conspirador que había podido huir, y fué quemada con los demas cadáveres, cuyas cenizas fueron arrojadas al mar.

La anciana Marquesa de Tabora fué condenada también. Cuando la hubieron vestido la asquerosa hopa, pidió el desayuno. El confesor le hizo presente que no debía ocuparse en semejantes cosas. «Tiempo hay para todo», contestó, y comió tranquilamente. Luégo que llegó al pié del cadalso, quisieron sostenerla los que estaban presentes, y les dijo: «Os doy las gracias, no he sufrido el tormento como los demas.»

Su marido le echó en cara llorando, al subir la fatal escalera, los males de su familia: «Soportadlos como yo, les respondió, y no me acuseis.» Colocada en el sitio te-

rible, dió al verdugo la señal de herir, y cuando su cabeza se desprendió del tronco, se la veló con un paño de seda, á fin de ocultar al pueblo enternecido la vista de aquellos miserables restos.

El Duque de Aveiro, al contrario, murió cobardemente. Era un ambicioso vulgar.

En cuanto á la jóven Marquesa, causa de tantas desgracias, el Rey no quiso volverla á ver; fué relegada á un convento, y José la olvidó para entregarse á nuevos amores.

El vapor silbó llamando á los pasajeros y me apresuré á ocupar mi puesto abandonando la estatua, que tan tristes memorias había despertado en mí. A los pocos minutos tocábamos en el muelle de Casillas. Una porcion de mozos y chicuelos nos salieron al paso ofreciendo *burricas* para ir á Alfeite. Escojimos tres y emprendimos la marcha. Nunca me sentí más feliz que en aquellos momentos y sobre aquella humilde cabalgadura. Un resto de melancolia producida por la anterior evocacion histórica había acabado por disiparse al contacto de la realidad presente y ante el siempre encantador aspecto de Lisboa. Todo un porvenir de color de rosa se ofreció de repente á mi imaginacion. Me sentia joven, alegre, libre, lleno de salud bajo un hermoso cielo, y en uno de los más bellos sitios del mundo. Comencé á formar castillos en el aire y uno de ellos, bien puede asegurarse, que más afortunado que la torre de Babel, llegaba hasta las nubes.

Yo era feliz, si, muy feliz, más feliz, ay! que lo seré probablemente ya en mi vida; pero sin duda el destino implacable no consiente que pueda yo considerarme feliz un minuto siquiera, sin castigo.

De repente sentí una brusca sacudida y me ví lanzado, como por un resorte poderoso sobre el desigual empedrado de Caramuxo, pueblecito por cuya calle principal atravesabamos á la sazón.

La maldita *burrica*, traidora como una coqueta, había arqueado su lomo con tal violencia que el más diestro ginete, no habría podido resistir su impulso. Supe despues que en Lisboa son muchos los estropeados por semejantes caidas. Me levanté sin más lesion, por de pronto, que un ligero arañazo en la palma de la mano derecha, y unas buenas mugeres, que habían presenciado el ridiculo accidente, desde sus ventanas, sin reirse, cosa que me hizo formar buena idea de la gravedad portuguesa, salieron á ofrecerme agua y vinagre, y unas vendas. Me dejé vendar por la más joven y al despedirme agradecido puse una moneda en la mano de un niño suyo, que miraba la operacion con ojos abiertos y espantados. ¡Pobres gentes! ¿Se acordarán alguna vez del jóven extranjero, que cayó un dia á la puerta de su casa? Por mi parte, nunca me olvidaré de la excelente familia de Caramuxo.

Volvimos á montar y llegamos, sin otra novedad á Alfeite, que es un sitio que no tiene nada de particular y que no merecia ciertamente la pena de llevarse una caida por verle. Al apearme allí, sentí en la rodilla un dolor tal, que me hizo creer en una dislocacion. Dimos la vuelta para Casillas donde hicimos entrega de las *burricas*, no sin haber reprendido al alquilador por no habernos enterado antes de sus malas mañas. Esto era tan necio, como pedir peras al olmo. Así que mi hombre

nos oyó como quien oye llover y despues que hubo embolsado su dinero nos dijo con cierto aire socarrón: ¡O! *Acontece!*

Me hizo gracia la lacónica frase y comprendí que el hombre tenía razon. ¿Que culpa tenía él de que no supiesemos una cosa que sabe en Lisboa todo el mundo: las traiciones y maldades de las burricas?

A pesar de esto, no hay fiestas, romerías, ni espediciones cortas, en que no se empleen estas malvadas bestias.

Cuando llegamos al hotel, la pierna se negaba á sostenerme. Subi entre dos las escaleras llama un médico en seguida.

Jaciuta, la vieja criada de mi amigo, que había llorado al verme entrar, se acercó y me dijo: «Si estubiéramos allá, luego le curaba yo á V. con vino y romero, pero aquí! ¿dónde haber romero en esta tierra?»

D. Pablo vino tambien, y era partidario de la hidropatía; pero el médico no opinó como ellos, y me recetó árnica y paciencia.

Pasé los días de cama entretenido con los cuidados de la amistad y con dos libros que me había procurado don Pablo: las *Scenas contemporáneas* y las Memorias do cárcere de Camilo Castello Branco, el mejor novelista portugués.

Una mañana, acostado y solo en mi habitacion, acababa de leer este pasage de Castello Branco: «Hay una escala de seres que principia en la materia bruta y termina en los sentidos;» cuando sentí dos golpecitos en la puerta y una voz dulcísima, como un ángel únicamente puede tenerla, que preguntaba: ¿O senhorito sigue melhor? Adelante, dije, esperando ver aparecer una divinidad y acordándome no sé por qué de la monja del tren. Se abrió la puerta y apareció.....una muger, al ménos tal parecía por su trage, pero Maritornes pasaría por una beldad á su lado. No hay comparacion posible, sino figurándose á Quasimodo, hembra.

El mónstruo me dirigió una sonrisa, ¡mueca horrible! y volvió á sacar su voz de sirena para decirme que el dueño del hotel la mandaba á informarse de mi salud. Qué decepcion!

Decidí volverme á Madrid en cuanto pudiera sostenerme en pié. Mi amigo y su jóven sobrina, que esperaban todavía en Lisboa el buque ingles que había de llevarles al nuevo mundo, fueron á despedirme á la estacion, y no dejaron de agitar sus pañuelos hasta que el tren se perdió de vista. ¿Volveremos á encontrarnos en este otro viage que llamamos vida, ó en otro mundo mejor? Yo no digo: Adios para siempre, á nadie.

HANS CZOLVAEC

ECOS Y RUMORES.

Ya que mi perdicion es segura, que lo sea pública en condigno castigo de la pérdida del sentido moral, que fué mi segunda naturaleza.

Aquel odio inveterado que siempre sentí para el juego, ¡ay Dios! ha desaparecido.

Soy, pues, un jugador, y tal vez al alcance de las sabidas circulares.

Yo juego á la lotería. Estoy perdido.

Y no á la lotería del Gobierno, no á esa *renta* pública y nacional, no á la de los Asilos del Pardo, Reus, Hospitales de niños, Beneficencia domiciliaria etc. etcétera (aquí 100 etcéteras), sino á la lotería doméstica, á la de las combinaciones de 90 números en pintados cartones.

Juego en el fondo de mi hogar, rodeado de mis deudos y de mis incautos amigos.

¿Se quiere mayor ensañamiento en el vicio!

Mas yo verdaderamente no he tenido la culpa, ha sido cuestion de tiempo, mejor dicho, cuestion de temperatura.

En las pasadas noches, cuando llovía con tanta esplendidez y tuvimos *tentativa* de nevada, un mal aconsejado amigo (dime con quien ándas y te diré quien eres) trajo á mi casa la tentadora lotería.

Yo jugué porque jugaban.

La combinacion costaba un perro; y perro tras de perro (una jauria de cobre); hubo noche en que perdí dos *riales*.

Pero cuánto he gozado!

Al concluir, siempre decíamos todos:—¡Cómo nos divertimos!

Efectivamente: las miradas fijas en los cartones, el oído atento al *promulgador*, la ansiedad dominando á unos y á otros.....

Qué de lances y peripecias!!

—Ya la pido, grita la dueña de la casa.

—El setenta ó sesenta? pregunta un *teniente* (por la graduacion y por la oreja).

—Ha salido el 25? demanda una pollita, á quien habla al oído un *pisa-verde*.

—Alto!!! prorrumpe una viuda casadera.

—Oh!!!...(exclamacion general).

Ahora, ahora comprendo ese vértigo, esa influencia magnética del juego, esa delicia de los *Dioses* (estilo pagano), ese sabor del vicio.

Y lo peor del caso es, que como verídico cronista de la decena. tengo que consignar aquí, que muchos, muchos y muchos juegan como yo á la lotería en estas noches sin fin del insufrible invierno.

La Junta de gobierno del Casino y un servidor de ustedes, dispusimos la celebracion de reuniones de confianza en los confortables salones de aquella sociedad. (La verdad es que lo mandó la Junta, pero como conviene conmigo en asuntos de coreografía, es como si lo hubiéramos ordenado los dos).

Ya lo saben, pues, mis jóvenes y bellas lectoras y las que no lo sean, porque en cuestion de baile, la ignorancia no excluye la pirueta.

Repito que la *soirée* es de confianza y con *dos trapitos*, vamos al decir, porque corren malos tiempos, sin necesidad de gastos en indumentaria (!!) todas las pollitas estarán encantadoras. No hay quince (años) feos.

Ademas, el baile es altamente higiénico en la presente estacion.

Tengo las mejores noticias de la Academia de dibujo y pintura, abierta en la calle de Campomanes, nú-

mero 6, cuarto 3.º, por el distinguido profesor de Bellas Artes, D. Mariano de Ugarte, que enseñará las clases de dibujo de figura, paisaje, adorno, lineal, topográfico, copia del yeso, lavado á la tinta de china y óleo.

En uno de los números anteriores, nos ocupamos de tan útil y bien montado Establecimiento, y hoy repetimos lo que entónces dijimos, despues de visitar varias veces el estudio del Sr. Ugarte, y de haber examinado sus varios y notables trabajos.

Noticias:

—El temporal de la decena ha causado vários des-gages en la línea férrea de Lena á Gijon y en la carretera de Pajares.

—Uno de estos dias se elevará á la aprobacion de la Superioridad el plan de carreteras provinciales.

—La Junta general de la Asociacion Hullera ha dado un voto de gracias á la Diputacion provincial por sus trabajos.

—D. Pelayo Alcalde, administrador de correos de esta capital ha sido nombrado oficial primero de la de Barcelona.

—Van muy adelantadas las obras de la carretera provincial de Langreo á Gijon y la del camino de Trubia á Bárzana de Quiros, así como las del Puente de Andallon, que une los concejos de Grado y Riveras.

—Ha fallecido en Madrid nuestro respetable paisano D. Ramon Diaz Vela, magistrado del Supremo Tribunal de Justicia.

El *Boletín oficial* de la provincia ha publicado dos importantes circulares del Excmo. Sr. Gobernador civil, tratando de evitar dilaciones y olvidos en la tramitacion de los asuntos que se cursan en todas las oficinas superiores; ordenando á los Secretarios de Ayuntamientos y demás Corporaciones provinciales y municipales, que fijen al márgen de todas las comunicaciones que dirigen al Gobierno civil, extractos del asunto á que se refieran y negociado á que correspondan.

La misma autoridad ha dictado un bando, sobre la cláusura de las tabernas por la noche y multa á las personas embriagadas.

En los salones del Casino y en el de la Exposicion Universal, calle de la Platería se han celebrado dos concurridos conciertos de flauta y guitarra por los Señores Sandoval.

Cuando no hay teatro es necesario *ingeniarse* para pasar la noche.....para no dedicarse al juego de la lotería.

¿Y qué mejor que *hacer* música?

Despues de la música el baile y ambas artes *mecios* hacen una deliciosa é ideal *commistion*.

Dicen los periódicos de Madrid que una numerosa concurrencia invade todas las noches las localidades del teatro de Apolo para aplaudir la representacion del ya famoso «*Nudo Gordiano*» del inspirado Eugenio Sellés.

Con tal motivo los diarios publican críticas del celebrado drama y noticias biográficas del autor de «La

Torre de Talavera,» «Maldades que son justicias» y del estudio crítico-histórico «La Política de Capa y Espada.»

Y allá va una omision.

En la vida corta, pero gloriosa, del periodista y del ilustrado Gobernador, se consigna sus estudios en Granada y en la Universidad Central; pero Sellés también estudió en Oviedo, aquí vivió algunos años y tiene no pocos amigos de la infancia.

TEATRO.—Querido Fulano: Poco tendré que decirte acerca de la ejecución de las obras representadas en la anterior decena. Varias repeticiones y algunas obras antiguas, hacen que solo pueda ocuparme de una ó dos de ellas.

Luz y sombra es una de las zarzuelas más delicadas de nuestra escena y una también de las mejor cantadas en el coliseo del Fontan durante la presente temporada. Su música es una completa melodía hecha con muchísimo arte y exquisito gusto; pero en la cual hay cierta monotonía, producida por la escasez de tonos. al propio tiempo que por la falta de temas salientes que hagan desaparecer esa especie de continuidad que domina en toda la obra. Su buena ejecución, proviene sin duda, de lo que en mi anterior reseña te dije, y es que en la compañía lírico-dramática, que actúa en nuestro teatro, faltan algunas partes secundarias; de modo que zarzuelas, como *Luz y sombra*, en las cuales no son necesarias aquéllas, obtienen un buen resultado: mientras las obras que de ellas necesitan no pueden alcanzar el mismo éxito. El tenor cómico Sr. Cruz, cantó la jácara con muchísimo *aqué!*, complaciendo al público que con nutridos aplausos pidió su repetición. También á instancias de éste, viéronse precisados á repetir, dicho señor y la señora Galí, el duo de tenor y contralto, que ejecutaron con gracia y entonación.

La ejecución de *Catalina* no fué muy acertada, pero el tenor señor Salces, cantó con tanto gusto y valentía el brindis del segundo acto, que hubo de repetirlo entre salvas de justos aplausos.

De la obra de los señores Rubí y Arrieta, que lleva por título, *La hija de la Providencia*, puesta en escena por primera vez entre nosotros en la noche del 14, en mi próxima epístola te hablaré.

Tu amigo, JACINTO DE LA ROSA.

Post scriptum.—Susúrrase que para el próximo Enero tendremos en nuestro Teatro-modelo una bastante buena compañía de Opera italiana:

..... Lástima grande
que no fuera verdad tanta belleza.

—¿Qué hora es?

—*Anda V. bien?*

Preguntas son estas que todos los días nos hacemos mutuamente los ateridos mortales que vivimos en Oviedo.

Los relojes de la Catedral, San Isidoro y de la Universidad están de monos y cada cual dá la hora cuando le parece y adelantan y atrasan que es una maravilla.

Hombre, qué más?

Un amigo mio faltó á una cita, fiado en el reloj de la gótica torre.

Ya que el tiempo pasa irremisiblemente ¿qué inconveniente hay en medirlo como Dios y la ciencia manda?

FULANO.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, escrita por nuestras notabilidades científicas, literarias, artísticas é industriales y recomendada por la Sociedad Económica matritense y la de agricultura y misiones agrónomicas. Hé aquí el sumario abreviado:

Coleccion de Manuales de artes y oficios, de agricultura, cultivo y ganadería.—Trataditos de conocimientos útiles.—Las pequeñas industrias.—Historia de España, Universal y Natural—Biografías de hombres célebres en ciencias, artes y oficios, marina, industria y comercio.—Obras de religion y moral.—Novelas históricas, clásicas y científicas.—Causas célebres.—Origen de los grandes descubrimientos.—Los grandes inventos.—Curiosidades artísticas é industriales.—Viajes científicos, marítimos, artísticos, industriales y de recreo.—Romancero español histórico, religioso, caballeresco, heróico, moral y benéfico.—Nuestras mejores poesías antiguas y modernas.—Máximas morales, refranes, fábulas, anécdotas.—Coleccion de recetas de todos géneros, etc., etc.

Nosotros hemos recibido:

MANUAL DE FÍSICA POPULAR, escrito por el ilustrado ingeniero Sr. D. Gumersindo Vicuña, doctor en Ciencias y Catedrático de la Universidad Central.

Ningun libro hemos visto más á propósito, para que el hombre ménos instruido aprenda prontamente, sin estudios prévios, las admirables leyes que rigen á la naturaleza; los descubrimientos modernos que con aquellos se relacionan y de ellas se derivan, tales como el telégrafo eléctrico, la fotografía, los ferro-carriles, el teléfono, el fonógrafo, etc.; las principales cuestiones de la ciencia física y su aplicación á los usos de la vida, á la Industria, á las Artes y á la Agricultura, ya para realizar convenientes progresos en estos importantes ramos del saber humano, ya para competir ventajosamente en ellos con los adelantos que introducen los extranjeros.

MANUAL DE AGUAS Y RIEGOS, por D. Rafael Laguna, es el tercero de los que lleva publicados la *Biblioteca*, siendo su objeto el de difundir la instrucción en las clases populares. Trata de los fenómenos de las aguas, de los pozos artesianos, de los canales de riego, de las desecaciones, de los pantanos, de las aguas potables y de los riegos propiamente dichos.

Todas estas materias, estan tratadas de una manera clara y sencilla, por medio de citas y ejemplos, que hacen agradable su lectura, al mismo tiempo que útil.

NOVISIMO ROMANCERO ESPAÑOL, por los Sres. Ardilla Arnao, Biedma, Blasco, Buil, Cabiedes, Calvo y Muñoz, Campoamor, Campo Arana, Cano y Masas, Coello, Con-

de de Salazar, Coupigny, Cuenca, Díaz y Pèrez, Eche-
garay (Excmo. Sr. D. José), Eche-
garay (D. Miguel), Estremera,
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel),
G. Bedmar, García y Santistéban
(D. Rafael), Ginard de la Rosa,
Gómez (D. Valentin), Gómez
Molinero (D. Eugenio), Gonzalez
de Iribarren, Grassi, Grilo,
Guijarro, Handell (Sr. Baron de),
Hartzenbusch, Herranz, Her-
rero, Lasso de la Vega (D. Ángel),
Luna, Lustonó, Marquina,
Matoses, Nakens, Navarro
Gonzalez, Núñez de Arce,
Olavarría, Palacio (D. Manuel del),
Palacios (Don Eduardo), Pérez
Echevarría, Rada y Delgado,
Reina, Retes, Rodriguez Correa,
Ruiz Aguilera, Saro, Saez de
Melgar, Sanchez Ramon, Sellés,
Sinués, Velazquez y Sanchez,
Zapata y Zorrilla.—Tomo I.

La forma de los tomos es elegantísima: contienen 240 páginas en 8.º, buen papel, clara impresion, ilustrados con grabados en láminas sueltas, y una caprichosa cubierta al cromo.

La administracion está en Madrid, calle del Dr. Fourquet, núm. 7.

ANUARIO DEL ESTUDIANTE, (guía de las familias).—Año tercero; curso de 1878 á 1879.

Esta interesante publicacion de la conocida casa editorial de los Sres. Góngora y Comp.ª, contiene una suscita exposicion de la historia de la Instruccion pública en España y de sus establecimientos más notables, así como de los ateneos, academias y demás corporaciones científicas de la Península y Ultramar: una ligera idea de los colegios y demas establecimientos donde se dá la enseñanza privada; y hace una detallada exposicion de los requisitos que son indispensables para todas las carreras facultativas y especiales.

Un tomo 2,50 pesetas.

CLAVE DE LA TRADUCCION LATINA, por don Sebastian Obradors, Catedrático del Instituto de Gerona.

Como el latin decae por desgracia visiblemente y el tiempo que se le dedica es escasísimo, conviene suplir esta desventaja mejorando el método. Los sistemas de declinacion y conjugacion y lo principal de la sintáxis fácilmente se aprenden: el mayor obstáculo es el diccionario. La obra que recibimos tiene por objeto facilitarlo

Un tomo de 400 páginas.

LA GUIRNALDA, periódico quincenal de gran interes para las señoritas, que encuentran en él amena lectura, elegantes figurines, y pliegos de dibujos de exquisito gusto, debidos al lápiz del ya célebre en este ramo J. Magistris: idea exacta de su importancia puede dar la lectura del siguiente sumario:

Mugeres célebres de todos los tiempos y países: Doña María de Molina, por D. Felipe P. del Toro.—Revista de modas, por Doña Elisa S.—La reconciliacion, por C. Fallet, traducida por la señorita Doña Concepcion Cortada.—El calor y el frío: lecciones dadas en Lóndres á un auditorio compuesto de jóvenes en las vacaciones de Navidad de 1867, por John Tyndall.—¿Por qué está soltero Juan? por D. E. F. Iturralde.—La Reina niña, por D. G. Cerragería.—Exposicion universal de 1878.—Miscelánea.—Triángulo de palabras.—Charada.—Advertencias.—Labores.—Modas.—Boletin bibliográfico.—Anuncios.—Edicion de labores:—Pliego de dibujos

para bordar, por D. J. Magistris.—Explicacion de los bordados.—Figurin iluminado.—Edicion de modas:—Figurin iluminado y patron cortado en Paris.—Descripcion de éstos, por Doña Elisa S.

Administracion, Barco, 2, Madrid.

REVISTA EUROPEA.—El número 250 de tan acreditada publicacion contiene los siguientes trabajos científicos y literarios:

«Expedicion del Maestre de campo Bernardo de Aldana á Hungría, en 1548.—(Conclusion).—A. Rodriguez Villa.—Leon XIII y la Italia.—(Continuacion).—Ruggero Bonghi.—Mahon.—(Continuacion).—J. Gomez de Arteche.—La emancipacion de la mujer en Inglaterra.—Ricardo de Medina.—Lola Lee, (conclusion), por F. de Aramburu.—Crónica científica.—El daltonismo y los daltonianos.—La ciencia y los «stradivarius».—Un motor de ácido carbónico.—El movimiento continuo.—La utilizacion del calor solar.—Los teléfonos sin placa vibrante y sin electro-iman.—Las filoxeras aladas.—Los ruidos del corazon.—La higiene de los mineros.—El observatorio de Polkowa.—Las inundaciones del Tíber y el régimen de este rio.—La fuerza de penetracion de los proyectiles.—Relacion de esta fuerza con el diámetro del proyectil y su velocidad.—P. Duverney.—Dos lágrimas, Luis de Santa Ana.—Anuncios.»

PERIÓDICOS Y REVISTAS. Con más ó ménos puntualidad venimos recibiendo: La Luz de Aviles; La Cuna de Cervantes, de Alcalá de Henares; Archivos de la Medicina Homeopática; Crónica Científica; El Consulado Español; El Zookeryx; La Revista Popular; Patronato Industrial; El Porvenir de la Industria, de Barcelona; La Semana Literaria, de la Coruña; Revista de Gerona; El Profesorado, de Granada; El Comercio, La Opinion y El Boletin de la Liga de Contribuyentes, de Gijon; La Ilustracion Española y Americana; La Ilustracion Venatoria; La Naturaleza; la Revista de Caminos Vecinales; la Crónica Universal; Boletin de la Institucion libre de enseñanza; Boletin de la Revista de los Tribunales; Revista Europea; Gaceta Juridica; Gaceta del Ministerio Fiscal; Revista de los Tribunales; Crónica Científica; Anunciador Universal; Gaceta Industrial; Ateneo Mercantil; Eco de la Zapatería; El Arte Español; La Linterna; la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales; El Amigo del Hogar; Revista General de Legislacion y Jurisprudencia; Album del Toca-dor; La Guirnalda; El Génio Médico Quirurgico; Los Avisos; Correo Literario; Revista General de Marina; Ilustracion de Galicia y Asturias; Memorial de Ingenieros, y el Magisterio Español, de Madrid; El Eco de Asturias y la Voz de Asturias, de esta capital; la Revista Eúska, de Pamplona; la Semana Palentina, de Palencia; El Porvenir Balear, de Palma de Mallorca; El Eco de la Montaña, de Santander; La Enciclopedia, de Sevilla; El Herald de la Caballería y la Revista Literaria, de Valiadolid, y el Ateneo, de Vitoria.

REVISTA DE LA PRENSA ASTURIANA.

Los trabajos de la decena son para el Puerto-del-Musel. Contiene el número 3.031 de *El Eco de Asturias*.

una notable carta-exposicion al Excmo. Sr. Conde de Toreno, ministro de Fomento, sobre la construccion del Puerto, de tan vital interés para el desarrollo de la riqueza, no solo de Asturias, sinó de gran parte de la nacion. Este documento, perfectamente redactado, vió tambien la luz pública en el último número del *Boletín de la Liga de Contribuyentes de Gijon* y á su contenido nos asociamos muy de veras, porque en las obras del puerto comercial y de refugio estriba el porvenir de la provincia y es igualmente su ansiado término una cuestion de humanidad. El colega gijonés, *La Opinion*, reproduce (núm. 128) el artículo publicado en esta REVISTA, por nuestro compañero el Sr. Palacio; contestando al *Boletín*, opina como nosotros que no hay motivo para alarmarse, (núm. 129) con las ya explicadas palabras del Sr. Ministro en el Congreso; y en el número 130 insiste sobre la misma cuestion del Puerto, combatiendo de paso el estudio de una ampliacion del actual.

Dos artículos sobre el proyecto de ley de foros (números 275 y 276), otros dos sobre el estado de las cárceles provinciales, (números 278 y 279), un remitido sobre el Catastro en Asturias (núm. 280) y la continuacion de anteriores trabajos sobre la Instruccion pública en el Principado, (núm. 281 y 282), tratando en estos del estado del Seminario conciliar de la diócesis y del de los diferentes colegios privados, tal es el resumen de los editoriales de la decena de *La Voz de Asturias*. Como sobre el primer punto tenemos anunciado un trabajo en esta REVISTA, en cuyas columnas ha de ser tambien examinada la cuestion catastral, para entonces dejamos nuestra opinion sobre ambos puntos, y por lo que toca á la enseñanza en Asturias, ya emitiremos nuestro humilde juicio cuando estén terminados dichos artículos.

Se ocupa tambien *La Opinion* del floreciente estado del Instituto de Jovellanos, analizando la Memoria del último curso, (núm. 130) mientras que el 128 contiene la carta V. del Sr. Pedregal sobre «Sociedades cooperativas.» Nuestro respetable paisano se ocupa en ella de los precios en las ventas de los artículos de consumo; de la necesidad de fijarlos más bajos que los corrientes, adicionando, cuando más, un diminuto tanto por ciento como beneficio para eventualidades que puedan venir; del modo de evitar abusos como los de algunos intermediarios clandestinos, que compran barato á la sociedad para vender caro fuera; y de los beneficios de las compras y ventas para dividirlos entre accionistas y consumidores, no conviniendo rebajar en los precios de más tarde el importe de los dividendos.

El Comercio inserta dos notables artículos de *El Imparcial* sobre el mal estado de las cárceles españolas (núm. 81 y 82) y así mismo la bien escrita semblanza de nuestro dicho paisano Sr. Pedregal, publicado en los *Oradores del Ateneo* que escribió con galanura nuestro querido amigo Armando Palacio.

No hemos recibido *La Luz de Aviles*.

C. S.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA

REVISTA DE ASTURIAS.

- Belmonte*. S. P. C.: Satisfecha su suscripcion del semestre que vence en 31 Mayo 1879.
- Coruña*. M. D. O.: Satisfecha su suscripcion del semestre que finó en 30 Noviembre último.
- Castropol*. B. P.: Satisfecha su suscripcion del semestre que fina en 31 Mayo 1879.
- Gijon*. Marqués de San E. del M.: Satisfecha su suscripcion del semestre vencido en 31 Agosto.
- Gijon-Somio*. A. P. y M.: id. id. id.
- Gijon*. F. V. H.: Satisfecha su suscripcion del semestre vencido en 30 Noviembre.
- Gijon*. J. C. J.: Satisfecha su suscripcion del trimestre vencido en 31 de Agosto.
- Gijon*. R. M. E.: id. id. id.
- Gijon*. M. A.: id. id. id.
- Gijon*. V. del B.: Satisfecha su suscripcion del trimestre que finó en 30 Noviembre.
- Habana*. B. R.: Satisfecha su suscripcion de un año que vence en 31 Mayo 1879.
- Habana*. J. A. L.: id. id. id.
- Lastres*. A. V.: Satisfecha su suscripcion del trimestre vencido en 30 Noviembre.
- Madrid*. A. F. V.: Satisfecha su suscripcion del semestre vencido en 31 Agosto.
- Madrid*. P. J. y H.: id. id. id.
- Madrid*. C. C.: id. id. id.
- Madrid*. J. L.: id. id. id.
- Madrid*. I. S. Ll.: Satisfecha su suscripcion del trimestre que finó en 31 de Agosto.
- Madrid*. R. F. V.: id. id. id.
- Madrid*. J. U.: id. id. id.
- Madrid*. I. C.: id. id. id.
- Madrid*. J. R. C.: Satisfecha su suscripcion del semestre que finó en 30 Noviembre.
- Leon*. Marqués de M. V.: Satisfecha su suscripcion del semestre que finó en 30 Noviembre.
- Leon*. D. D. C.: id. id. id.
- Lena*. C. V. V. H.: id. id. id.
- Navia*. J. C.: Satisfecha su suscripcion de un año que fina en 30 Noviembre 1879.
- Palencia*. E. E.: Satisfecha su suscripcion del trimestre que finó en 30 Noviembre último.
- Pravia*. B. C.: id. id. id.
- Pravia*. B. V.: id. id. id.
- Pravia*. M. O.: Satisfecha su suscripcion del semestre vencido en 30 Noviembre último.
- Pravia*. F. B.: Satisfecha su suscripcion del semestre que fina en 28 Febrero 1879.
- Rivadeo*. J. María M. B.: Satisfecha su suscripcion del trimestre vencido en 31 Agosto.
- Rivadesella-Camango*. J. C.: Satisfecha su suscripcion del semestre que fina en 28 Febrero 1879.
- Trubia*. J. Z.: Satisfecha su suscripcion del trimestre vencido en 30 Noviembre.
- Tevera*. R. R. del B.: Satisfecha su suscripcion del semestre que fina en 31 Mayo 1877.
- Valencia*. A. P. D. Satisfecha su suscripcion de tres trimestres que finan en 28 Febrero 1879.
- Vega de Rivadeo*. E. C. M.: Satisfecha su suscripcion del semestre vencido en 28 Febrero 1879.

REVISTA DE ASTURIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio Garcia.—Librería.
C. de Tineo.	D. Bernardo Martinez Amago, Mayor: 4.
C. de Onís	D. Raimundo Sanchez.
Colunga.	D. Braulio Vigon.
Gijón.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Infiesto.	D. Cayetano Vigil.
Langreo.	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.
Lena.	D. Alvaro Faes.
Llanes.	D. José Tornadizo.—Librería y Encuadernacion.
Madrid.	D. Victoriano Suarez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Miéres.	D. Inocencio Sela Sampil, Sautullano.
Oviedo.	D. Javier Rodriguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colon.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galan.—San Juan, 2.—Librería.
Pravia.	D. Rafael Fernandez Vega.
Pinar del Rio.	D. Juan Sordo.
Quiros.	D. Marcelino B. de Quiros.
Rivadesella.	D. Salvador Blanco y hermano.
Salas.	D. Atanasio G. del Pozal.
Siero.	D. Remigio Moro.
Villaviciosa.	D. Demetrio Velarde.

No son admisibles en pago de suscripcion talones de la Empresa del Timbre.

FERRO-CARRILES DEL NOROESTE DE ESPAÑA

LÍNEA DE ASTURIAS.—3.ª SECCION.
MARCHA DE TRENES.

DESCENDENTES.	TRENES.	GIJON.		OVIEDO.				LENA.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 2.—Correo mixto.	5	»	6	19	6	34	7	48	Mañana
	Núm. 102.—Mixto regular.	7	27	9	26	9	46	12	4	Tarde.
			Tarde.							
	Núm. 4.—Mixto regular.	4	35	6	15	6	35	8	36	Noche.
ASCENDENTES.	TRENES.	LENA.		OVIEDO.				GIJON.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 1.—Mixto regular.	7	50	9	45	10	5	11	31	Mañana.
			Tarde.							
	Núm. 101.—Mixto regular.	1	27	3	35	3	55	5	47	Tarde.
	Núm. 3.—Correo mixto.	4	50	6	8	6	23	7	35	Noche.